

## REFLEXIONES EN VOZ BAJA

---

**¡Ah, si mi yo, mi pequeño ego endiosado, me permitiese reconocerlo: “Soy yo el que no quiere”...**

---

**H**ay, en este mundo, múltiples razones para hacer las cosas. Unos las hacen por medrar (ser alguien en medio de alguienes), otros por dinero, y otros, los más, por amor. Los más porque son los menos pero a la larga son los más. La infinidad está en los que dejan que otros las hagan.

Hacer por una u otra razón es fácil, lo difícil es hacer sin ninguna razón, ni de enriquecimiento personal, ni por afán de notoriedad, ni por ser visto, es decir, lo difícil es hacer por amor. Lo gordo es que los únicos trabajos que resultan, que no fracasan por el tiempo, que quedan para la eternidad, son los más precarios en sus inicios, los más pobres en expectativas. No se lleva esto del amor. Pero es la razón más profunda, la que sostiene el universo. ¡Y cómo puede un hombre hacer una cosa por amor, sin pecar de moralista, de voluntarista, de juicio para con los que no hacen, para los que van de escopeta! Solo se puede dar gratis lo que gratis se ha recibido. Es decir, por agradecimiento. Esta es la palabra clave, el motor de la historia. No lo es la sensibilidad, ni la economía, ni el arte, ni la razón misma. Todos estos motores son tristes y efímeros y, nada más te pagan, te cobran la efímera recompensa: la soledad intimista que no puede romper las barreras entre los hombres, el egoísmo que no puede compartir lo más genuino del hombre.

Alguien lo dijo como sin decir: “A mi el Instituto no me ha exigido nada pero me ha dado mucho, por eso estoy dispuesta a hacer lo que sea”. Agradecimiento.

El problema es lo que cada uno espera de la vida. Y claro lo que es evidente es que uno no puede esperar que un cáncer se cure con una tiritita. Tampoco se puede esperar que en un grupo todos hagan o sean como los demás esperan que uno sea, porque entonces habrá tantos diseños de grupo ideal como personas lo componen (Bonhoeffer). Cada uno es de su padre y de su madre y aunque esto sea evidente para cada uno, cuando se trata de la imagen de grupo todos esperan que eso sea una configuración de sí mismo—los más soberbios; o una configuración perfecta—los más acomplejados e infra-autovalorados; o una comunidad de amor—a lo mejor los más necesitados de eso. Pero no es ni una cosa ni la otra. El grupo se escapa de los miembros y encuentra su personalidad y su lugar en el mundo solo

sin que nadie se dé cuenta. Cuando la endoscopia llega se da uno cuenta de que esto hay que aceptarlo, y entonces empieza la maduración dentro del grupo; o hay que potenciarlo porque el grupo va por sí mismo. Mucha crítica que no sale del amor es ejercicio del desconfiado preso de neurosis de inmediatez de los resultados, que antes de admitir que su Ego tremendo y deificado no funciona echa la culpa al mundo entero...

Ah, la vida del hombre es dura. La autoconciencia del tiempo nos juega malas pasadas. Sabemos que es corta, y por ello pensamos que no hay tiempo para hacer las pequeñas cosas, y antes de hacer cimientos ya soñamos con el castillo, luego nos conformamos con una choza por pereza y luego cuando metidos en faena nos vienen el lobo, (los gastos) nosotros los cerditos nos arrepentimos de no haber participado en una obra lenta, costosa, que no nos dejaba tiempo para divertirnos, pero que nos hubiera dado seguridad, bienestar, gratificaciones, amigos, hermanos, "uno con la humanidad, para convertir al lobo en cordero". Al final el lobo del que huíamos, la muerte, la angustia, la desazón, nos engulle, nos desazona, nos mata.

Es mejor hacer una cosa o no hacerla, mientras lo decido veo la tele o cualquier otro rito funerario. La jibamos. La tele me distrae, pero es un dragón de siete canales, cuando me quiero dar cuenta soy su esclavo, y mi dueña me inyecta la pereza para hacerme su adicto. Su ejército de distractores tiene tentáculos hasta en la parte más oscura de mi conciencia, y esta me dicta: lo fácil es cómodo, lo cómodo no exige esfuerzo, el esfuerzo te hace sufrir, el sufrimiento no sirve para nada. Los que trabajan son tontos, los que aman sin esperar nada son más tontos todavía, yo no quiero ser de esos, seré de lo que son todos.

Un TRISTE TELENITA habita dentro de mi, no soy yo el que vive sino él quien vive en mi, y me muero mientras él no me deja morir aplazándome siempre lo que me habla del Otro. ¿Qué haré triste de mi, yendo contra corriente sabiendo que la recompensa de tanto esfuerzo es un nicho y unos nidos de huevos tan pobres de espíritu como yo?. Pues no hacer nada y matar el tiempo antes de que este me mate a mi. Me mató, me mató antes incluso de que decidiera no hacer nada. Oh Cronos, sádico y cruel que te comes a tus hijos, antes de que estos crezcan y te puedan vencer. Quién podrá arrebatarle tu trono. El Instituto te asestará una pequeña herida de muerte, sumada a otras heridas de otros cuerpos con sus pequeñas uñas y músculos te desgarrará y nada podrás contra el pobre amor del que somos capaces. Qué otra tarea mejor podemos hacer que desdecir al resto de la humanidad, que salvo algunos pequeños y privilegiados, todos hacen las cosas por alguna razón. Nuestra meta es hacer las cosas por nada, el esjatón nos pillaré amando. Lo mismo que Ricoeur pretende pragmáticamente para resolver todos los problemas de teologías y teodiceas: amar a Dios por nada, sin retribución, sin razón.

Pues nosotros igual por ninguna razón, no sea que por hacerlo por alguna razón esa no sea la del otro que está a mi lado. Así que "mientras tanto" vamos haciendo.

Un ejército se sumará a las huestes de una buena obra en favor de la conciencia reflexiva del hombre. Una buena obra sin duda y suficiente. O no es suficiente hacer pensar en el otro como persona en lugar de como enemigo. El primer milagro de nuestra corta vida pública. Uno o dos bastan para cambiar a miles. A lo mejor no tenemos más que esa encomienda, pero también a lo mejor no hay quién pueda hacerla mejor.

Ya está escrito. Solo es un reproche para mi mismo y un gesto de agradecimiento por tu trabajo. Sobra después de haber leído el apartado de la dimensión "elpídica" del libro que me regalaste el Domingo. Bueno que sirva de gesto de comunión. Un día de estos que tenga un hueco te llamo para hablar de la tesis. Gracias por todo. Que la paz esté contigo.

**Un obsequio original y valioso:**

## **ACONTECIMIENTO**

Si suscribes a dos amigos a nuestra Revista recibirás una tercera suscripción de forma gratuita.

**Angel J. Barahona.**  
**Profesor de Bachillerato**  
**Del I.E.Mounier**